

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

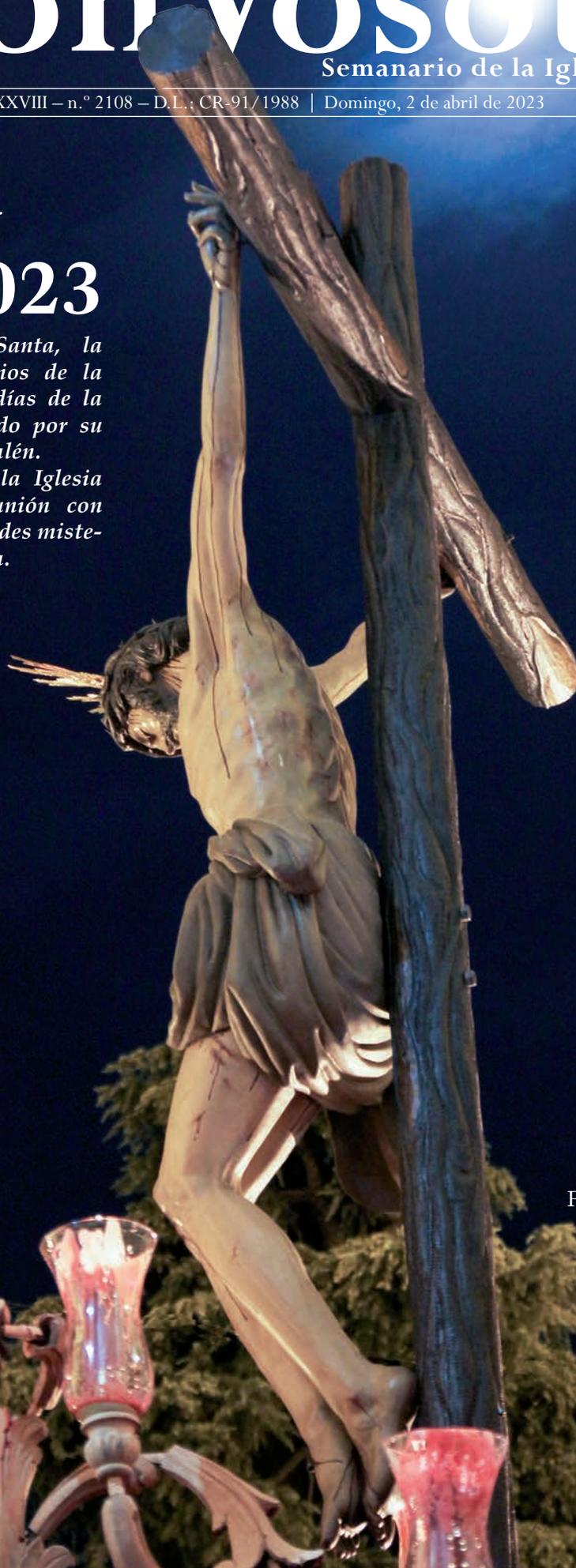
Año XXXVIII – n.º 2108 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 2 de abril de 2023

Semana

Santa 2023

Durante la Semana Santa, la Iglesia celebra los misterios de la salvación en los últimos días de la vida de Cristo, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén.

En el Triduo Pascual, la Iglesia celebra, «en íntima comunión con Cristo, su Esposo», los grandes misterios de la redención humana.



Cristo de la Piedad
regresando a la catedral
el Viernes Santo

Fotografía: ConBuenaLuz.com

Ciudad Real celebró las 24 horas para el Señor



El obispo, don Gerardo Melgar, inauguró la oración de *24 horas para el Señor* en la capital, que tuvo lugar en la parroquia de Santa María del Prado, la Merced.

Se comenzó exponiendo el Santísimo en la tarde del 17 de marzo, concluyendo el sábado 18

de marzo con la eucaristía, que presidió el párroco de la Merced, Adriano Delgado.

En la inauguración de la oración, además del párroco, acompañó al obispo el arcipreste de Ciudad Real, Rafael Melgar, que dirigió las vísperas ante el Santísimo.

Las *24 horas para el Señor* son una invitación del Papa para vivir un encuentro con el Señor y propiciar la reconciliación a través del sacramento de la penitencia. Por eso, durante las 24 horas en Ciudad Real, más de veinte sacerdotes se prestaron para que durante todas las horas hubiera confesiones en el templo.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Redescubrir al otro

Sabemos que los prejuicios nos impiden establecer sanas relaciones. En no pocas ocasiones, nuestra escucha y atención al semejante viene deformada por otros conocimientos o intereses previos; por ejemplo, ya teníamos una imagen anterior del sujeto, en algún momento malinterpretamos sus palabras, habíamos oído informaciones negativas sobre él, en fin, nos ponemos en alerta y desconfiamos del susodicho.

En el mejor de los casos, tal reparo puede ser un mecanismo de defensa ante una posible estafa, pero no merece la pena mantenerlo porque mina la confianza y destruye cualquier inicio de relación personal, al no contemplar la posibilidad de cambio o conversión del otro. Efectivamente, la «foto fija» del semejante no nos deja reconocer su proceso de crecimiento, condenándolo a permanecer en su precaria o degradante situación anterior.

Más bien, debemos estar vigilantes ante esa inclinación autorreferencial, que desvirtúa el encuentro personal, pues mantiene vivo cierto «egocentrismo caritativo». Éste se manifiesta particularmente en el «paternalismo» que impone la solución a la necesidad ajena, pues genera una «obsesión asistencialista» que condena al prójimo necesitado a la subsistencia.

La cuestión, por tanto, es redescubrir la dignidad del otro, reconocer su capacidad de cambio, su posibilidad de crecimiento, más allá de la precaria situación por la que pueda estar pasando. Hay que afirmar con rotundidad que el semejante no debe ser contemplado como un cúmulo de problemas que nos amenaza con su necesidad, sino como alguien que también puede enriquecernos; pues su peculiar experiencia nos abrirá nuevos horizontes si escuchamos con atención su relato.

Y aún más, al enfrentar la situación de empobrecimiento del prójimo

se nos activan capacidades que parecían ausentes, pues la necesidad ajena despierta la solidaridad dormida y nos hace sacar lo mejor de nosotros mismos.

«Mientras tanto —afirma el papa Francisco en *Evangelii gaudium* 88— el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo». Y confirma en el n.º 272: «Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios».

Carta de nuestro Obispo

Comenzamos la Semana Santa

Un año más, comenzamos la Semana Santa, una semana de especial importancia y fervor para todos los cristianos porque en ella conmemoramos los principales acontecimientos de nuestra redención: la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Una semana especial para hacer una reflexión profunda sobre los personajes de la pasión, con las características de cada uno de ellos contrastándolas con las nuestras actitudes a la hora de comportarnos como creyentes.

Dentro de los personajes que aparecen en la pasión muerte y resurrección hay algunos de especial relevancia para nosotros, por ser personas que vivieron la pasión, muerte y resurrección con actitudes muy distintas.

En la lectura de la *Pasión del Señor*, aparecen estos personajes principales:

En primer lugar están los sumos sacerdotes, los escribas, los fariseos, las autoridades religiosas: han hecho trato con Judas, han dado falso testimonio contra Jesús, lo han acusado de blasfemo, lo quieren quitar de en medio, lo quieren eliminar.

La razón es que los ha llamado a la conversión y ellos no están por convertirse. Le tienen envidia porque habla con autoridad y hace lo que dice, mientras que ellos dicen, pero no hacen lo que dicen.

También nosotros queremos quitar de en medio a Jesús, nos estorba, nos resulta incómodo, nos exige conversión y, nosotros, nada. Entonces lo marginamos y lo olvidamos en nuestra vida.

Otro personaje es Judas, como historia de la traición del amigo

Pocas cosas hay tan duras como el que un amigo nos traicione. Esta es la historia de Judas con Jesús: la historia de la traición del amigo

Jesús lo tenía por amigo, como a todos los discípulos, Jesús lo quería, había compartido con él sus secretos, lo había distinguido con un cargo de confianza, le había hablado de desprendimiento, eran amigos. Judas conoce sus secretos y, el mismo Jesús, cuando

lo entrega, lo llama amigo. Y el amigo lo traiciona, vende toda su amistad por treinta monedas de oro.

También nosotros vendemos a Jesús y su amistad, lo cambiamos por otras monedas: las monedas del orgullo, del egoísmo, de las críticas destructivas, de la comodidad, del placer, del tener, del poder, del miedo a vivir nuestra fe.

Judas, cuando es consciente de lo que ha hecho, se suicida. A nosotros, lo mismo que a él, se nos pide que nos convirtamos, que dejemos de cambiar al Señor por pequeños diosillos que no dan la felicidad, aunque a veces la busquemos en ellos equivocadamente.

Otro personaje destacado es Pilatos, juez de Jesús. La historia de Pilatos con Jesús es la historia de un cobarde: le llevan a Jesús, lo examina, no encuentra nada culpable en él, quiere salvarlo —«¿a vuestro rey voy a crucificar?, yo no lo encuentro culpable»—; le gustaría ser justo, pero quiere complacer a la gente. Y por dar gusto a la gente y no quedar mal con nadie, lo condena.

Cuántas situaciones de cobardía en nuestra vida: ante alguien que despegue a otro, y nosotros sabemos que no es verdad lo que dice, ante alguien que está hablando mal de la fe, de la Iglesia, ante el miedo a la mala prensa, ante una injusticia.

Sentimos miedo: miedo a nosotros mismos, miedo a los de nuestra propia casa, miedo a los compañeros, miedo al ambiente contrario a nuestras creencias y valores, miedo al compromiso a saber defender nuestra fe, y pasamos por lo que haga falta.

Otro personaje importante es Pedro, que es la historia de un gran corazón que sucumbe ante la dificultad.

Él había demostrado su valentía cuando Jesús le dice que le va a negar y él responde que no, cuando saca la espada en Getsemaní para defender a Jesús. etc. Pero, cuando apresan a Jesús, se apodera de él el miedo y termina negándolo por tres veces como le había anunciado Jesús, por miedo a correr su misma suerte, y por miedo a que le vendan mal dadas.

En Pedro vemos nosotros una persona que nos cae bien porque nos vemos reflejados en él y en sus actitudes.

Nosotros queremos vivir la fe y cumplir y vivir lo que Jesús nos dice, nos lo hemos propuesto muchas veces y solo pensarlo nos llena de gozo y alegría pero, cuando aparecen las dificultades, las renunciaciones que exige ese seguimiento, sucumbimos y terminamos haciendo lo que no queremos y negando lo que veíamos que era nuestro camino. Nuestras buenas intenciones de seguir a Jesús se cambian en negaciones de su persona y su mensaje.

Pedro lloró amargamente su pecado y cambio ante la llamada de Jesús resucitado y entregó su vida por Él. Nosotros debemos también llorar nuestros pecados y cambiar para tener a Jesús y su seguimiento como lo más importante de nuestra vida.

Jesús el gran protagonista de la historia, Él es el gran modelo de vida para nosotros:

- Muere por amor al Padre y a los hombres.
- Valora la amistad con los discípulos: les cuenta sus secretos, les deja su testamento y los llama amigos.
- Muere perdonando: a Pedro, a los verdugos, a Judas lo llama a la conversión.
- Aceptación de la voluntad del Padre, aunque le cuesta, valora la oración y el trato con su padre.
- Muere por testigo de la verdad, para ello ha venido, para dar testimonio de la verdad.
- Entrega su vida pendiente de los demás: ora por los suyos, saca la cara por ellos: «Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».



+ Gerardo Fielgo
Obispo de Cádiz

El Muñidor de COPE entregó su galardón al obispo

El Muñidor de COPE Ciudad Real es un programa radiofónico sobre la Semana Santa de toda la provincia. El pasado 18 de marzo entregó su galardón al obispo en una gala celebrada en el Antiguo Casino de Ciudad Real.

El programa *El Muñidor* de COPE Ciudad Real celebró una gala en la mañana del sábado 18 de marzo en el Antiguo Casino de Ciudad Real.

El acto —presentado por Alfonso Doblado, colaborador del programa—, comenzó con las palabras de Jesús Aranda, de *El Muñidor*, que agradeció la fidelidad de los oyentes del programa, así como el seguimiento que hacen de sus publicaciones en redes sociales.

El galardón *El Muñidor* fue para el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar. Además, hicieron entrega de «las pastas» del pregón al pregonero de la Semana Santa en Ciudad Real este 2023, Jesús Vicente Castillo.

Por su parte, el fotógrafo Juan Ángel Montoya «Monty» descubrió el cartel del programa radiofónico para la Semana Santa de la provincia, diseñado con una de sus fotografías.

La gala contó con la presencia de la saetera sevillana Angelita Yruela, que intervino con canto y poesía recordando momentos claves en su vida de fe al contemplar la Pasión del Señor.

El encargado de entregar el galardón al obispo fue el director de COPE Castilla-La Mancha, Juan



Juan Carlos Sevilla, director de COPE Castilla-La Mancha, entrega el galardón al obispo

Carlos Sevilla. «Quiero agradecer el galardón, especialmente a los responsables de *El Muñidor*. Han tenido a bien otorgarme este galardón y quiero de verdad también a la vez felicitar a COPE por su programa», agradeció don Gerardo. En su intervención, hizo una llamada a la

vivencia de la Semana Santa en las celebraciones litúrgicas y también en las procesiones, pero sin separarlas como si fueran dos «semanas santas» distintas: «No podemos hacer dos “semanas santas”, sino una única que se vive primero en la Iglesia, que conmemora la muerte y la resurrección de Cristo en las celebraciones litúrgicas y se vive como creyentes y como comunidad eclesial lo que expresamos después en la calle con nuestras procesiones que, aunque sean muy bellas, no pueden ser sólo un espectáculo, deben ser expresión de lo que vivimos en el corazón».

«Cada uno de los que participan en las procesiones, seguro que está manifestando lo que lleva en su corazón y que quiere comunicarlo de esa forma a todos los demás. Por eso salimos a mostrarlo a nuestras calles, para que su mensaje de amor, de perdón y de entrega gratuita por nosotros, sea conocido por todos, incluso por los que no creen en Él», dijo el obispo, que subrayó el anuncio del mensaje cristiano que hacen las hermandades en Semana Santa.



La gala se celebró en el Antiguo Casino de Ciudad Real

Sigue habiendo tantos pies que lavar

En los oficios del Jueves Santo se recuerda cada año el gesto de Jesús con los apóstoles antes de la Última Cena, el lavatorio de los pies. El autor nos invita a ser conscientes de que «tenemos que lavar los pies a los demás, sobre todo a quienes llegan por los caminos con los pies sucios y polvorientos».



Cenáculo en Jerusalén, el lugar en el que Cristo celebró la Última Cena con los apóstoles. Foto: Trabantos/shutterstock.com

ÁNGEL RUIZ-MOYANO DE LA TORRE

Sin duda, una de las imágenes más explícitas de la celebración del Jueves Santo, es el lavatorio de los pies, este gesto es un ejercicio de abajamiento absoluto. La costumbre, entre los judíos, era lavar los pies a los invitados a la casa. Una tarea propia de esclavos y sirvientes. Y si este hecho lo hace quien es considerado el anfitrión, llama poderosamente la atención. Pedro se enoja y protesta por este gesto de Jesús ¿Cómo vas a lavarme tú, Señor, los pies? ¡Eso no puede ser! Pues sí. Sí puede ser y debe ser. Jesús le recuerda a Pedro que lo que ha hecho es la imagen del servicio y del amor.

No hay más opciones. No hay atajos para los seguidores de Jesús. Los primeros que lo vieron fueron los discípulos. Ahora lo vemos nosotros cada Jueves Santo.



**«Lavar los pies
es servir
agachándonos.
Es hacernos
más pequeños»**

No es, por tanto, un recuerdo del gesto de Jesús, no. Es la actualización y la renovación que el sacerdote, en nombre de toda la comunidad, hace para que seamos conscientes de que tenemos que lavar los pies a los demás, sobre todo a quienes llegan por los caminos con los pies sucios y polvorientos. Lavar los pies es

servir agachándonos. Es hacernos más pequeños.

Y ¿cómo podemos lavar los pies? Podemos hacerlo literalmente en aquellos lugares donde residen personas con dificultades o con los enfermos que tenemos cerca, pero también podemos hacerlo siendo luz para los demás o eliminando prejuicios que oprimen y desatando cadenas que aprisionan.

Y así, después de que Jesús lavara los pies a sus amigos, se sentaron a la mesa a cenar. Una cena diferente porque escucharon la explicación de aquel escandaloso gesto. «También vosotros debéis lavaros los pies unos a los otros». En definitiva; debéis estar prestos a servirnos unos a otros.

Jueves Santo: lavatorio y cena del Señor. Jueves Santo: servicio y mesa compartida.

Su sacrificio es su amor; su debilidad, nuestra fortaleza

El Domingo de Ramos proclamamos y meditamos la Pasión. Lo haremos también en la liturgia del Viernes Santo, cuando adoraremos la cruz, postrados ante la salvación del mundo. El autor nos habla de la entrega total de Jesús: «La cruz es la voluntad de Jesús de unirse a toda la humanidad y, de este modo, llevarnos en Él y representarnos a todos».

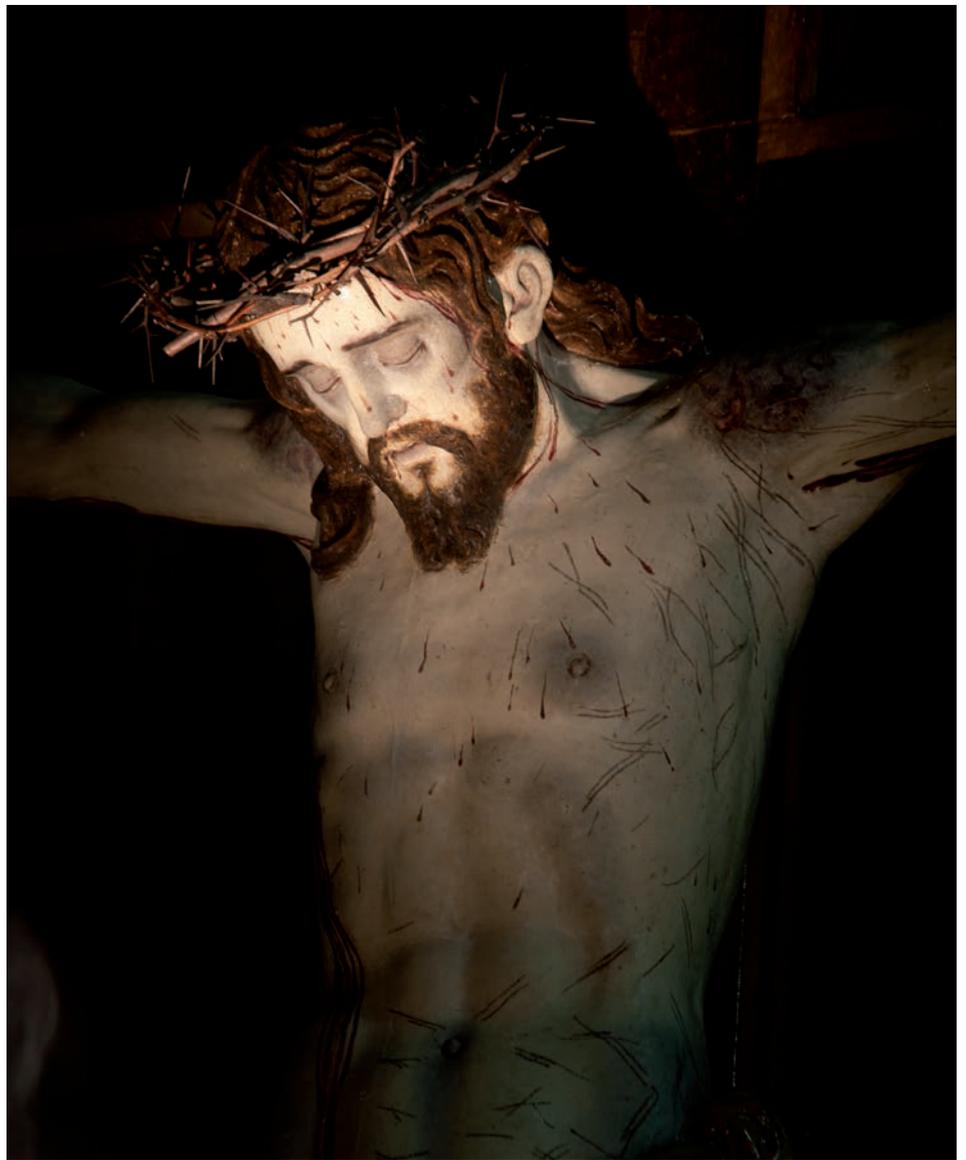
JUAN SERNA CRUZ

Cuando nuestros ojos se elevan hacia la cruz, se dirigen al Señor que ha abierto sus brazos en ella para entregarse por completo. En lo alto de la cruz está escrito su nombre: «Jesús el Nazareno...». No podríamos mirar la cruz sin mirar a Jesús clavado en ella; lo único que nos permite contemplar la cruz es la manera en la que Jesús mismo la sufrió.

Jesús afronta su pasión movido de amor por toda la humanidad. Él es el Hijo de Dios que quiso hacerse hombre para acercarse a la humanidad que vivía herida por las consecuencias del pecado. Por amor, quiso compartir la situación humillada de la humanidad sufriente. La cruz es un gran misterio de solidaridad de Dios con quienes sufren: su amor ha querido llegar hasta lo más humillado. Ninguna situación está ya lejos de Dios, ni siquiera la oscuridad del dolor.

Al mismo tiempo, Jesús sufre la cruz movido de amor a Dios su Padre. En medio del tormento, Jesús permanece unido a su Padre: «no se haga mi voluntad, sino la tuya»; «a tus manos encomiendo mi espíritu». En la cruz, Jesús encuentra las fuerzas para confiar su vida a la voluntad de su Padre. La cruz es ahora camino de encuentro con Dios; no solo nuestros momentos de plenitud, también nuestras cruces, unidas a la de Jesús, son oportunidad de amor y camino de encuentro con Dios.

La cruz es la voluntad de Jesús de unirse a toda la humanidad y, de este modo, llevarnos en Él y representarnos a todos; al mismo tiempo, la cruz es la respuesta de amor de Jesús a Dios su Padre, una respuesta en la que todos somos invitados a entrar.



Cristo de la Merced, parroquia de Argamasilla de Alba

El amor a Dios y al prójimo tienen su fuente en el amor de Jesús a su Padre y a todos los hombres, manifestado en la cruz. Su sacrificio es su amor. Él ha vivido su amor hasta el extremo para que, unidos a Él, toda circunstancia de nuestra vida pueda convertirse en una entrega de amor a Dios que transforme nuestras cruces. También el silencio de la muerte: durante el Sábado Santo, Jesús permanece unido a todos aque-

llos que estaban muertos, llenando el hueco del sepulcro con la fuerza del amor de Dios a todos los hombres, como promesa de victoria.

La cruz hay que mirarla de arriba abajo. Es el descenso del Hijo de Dios hasta la situación real de la humanidad para ofrecer la misericordia y la cercanía de Dios, y a la misma vez para aceptarlas en nuestro nombre. Su debilidad es nuestra fortaleza.

Los sacramentos de Iniciación Cristiana y la Vigilia Pascual

Durante toda la Cuaresma, hemos comentado los pasos que los catecúmenos han ido dando mientras se acercaban al bautismo, a la confirmación y a la eucaristía. Ahora, el delegado de Liturgia de la diócesis nos habla de la Vigilia Pascual, la celebración en la que se harán cristianos en la catedral en la noche del próximo domingo.

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

Venimos comentando durante los últimos domingos de Cuaresma cómo los catecúmenos se acercan a la Vigilia Pascual como culmen del proceso personal de conversión y acercamiento al deseado encuentro sacramental con Cristo muerto y resucitado. Ya estamos cerca del Triduo Pascual (viernes, sábado y domingo) en el que la Vigilia Pascual supone la celebración central de todo el año litúrgico. Sería la celebración idónea en la que debería juntarse toda la comunidad cristiana a celebrar el misterio pascual: la muerte y resurrección de Cristo, el misterio central de la fe.

Tal como nos cuenta el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA 208-234), el rito empieza después de las lecturas de la vigilia, con la invocación de los santos y la bendición del agua para el bautismo. La colaboración con la iniciativa de Dios se expresa con la renuncia a Satanás y con la profesión de fe. El catecúmeno lo ha profundizado durante el proceso que ha durado años.

La unción con el óleo de los catecúmenos se inserta, entre la renuncia y profesión de fe, como símbolo de la fuerza de Cristo que necesita el candidato para profesar la fe y mantener esta profesión, sin desmayo, a lo largo de toda su vida (RICA 212).

Llega el momento del bautismo: su carácter trinitario queda plenamente significado «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», a la vez que el símbolo cristológico del agua como muerte y vida se expresa en la realidad sacramental. Inmediatamente el adulto recibe la confirmación y de los ritos complementarios. «Se significa la unidad del misterio pascual» (RICA 34). El rito sacramental culminará con la



comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El catecúmeno ya es un «iniciado», pertenece a la Iglesia y participa su vida como miembro del Cuerpo de Cristo.

Por eso es importante también la presencia de la comunidad cristiana que en la oración universal pide por ellos. Expresión de su inserción en el pueblo sacerdotal. Hasta este momento, los que acaban de ser bautizados eran despedidos de la asamblea antes de la oración universal; ahora ya pueden participar en ella porque ya son «fieles de Cristo».

Hay muchos más detalles que comentar, claro. Pero este año, en la Vigilia Pascual, presidida por

obispo en la catedral en Ciudad Real, habrá catecúmenos que recibirán los tres sacramentos. Nos es nuevo este hecho para la Iglesia, pero en nuestra diócesis empiezan a aparecer casos de adultos no bautizados que tienen que hacer el proceso querido por la Iglesia y han de recibir los sacramentos de manos del obispo, que es el responsable de la vida sacramental de la Iglesia y, mucho más, en estos sacramentos.

Fiesta de la fe, expresión de la fe, vida de la Iglesia y expresión alegre de la resurrección del Señor. En el final de la vigilia se puede decir a pleno pulmón: «Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya».

La historia se hace vida

El 15 y 16 de abril, el Seminario abrirá sus puertas a *La historia se hace vida*, una catequesis teatralizada sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Habrá cuatro sesiones, el sábado 15 de abril y el

domingo 16 de abril, a las 16:00 y a las 19:30 h.

La recaudación irá destinada al Seminario. Las entradas pueden adquirirse tanto en el Seminario como en Santa María, en la calle de los Reyes, 9, de Ciudad Real o en Librería Kairós, en la calle Huertos, s/n, también en la capital. El precio de cada entrada es de 5 euros.



Mateo 21, 1-11: Al paso de Jesús sobre la borriquilla la gente extendía sus mantos, otros cortaban ramos de olivo y hojas de palma y cubrían el suelo a la vez que le decían Hosanna al hijo de David...

Comentario: Bendito el que viene, a sabiendas de que este año, el camino que sube a Jerusalén pasa, inevitable y violentamente por Ucrania.

Para la celebración *Por Rafael Manuel Patón Sanz*

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos en torno a la mesa del Padre para abrir la puerta a la semana de pasión, muerte y resurrección. Acompañemos al Señor con fe y devoción en su entrada a la ciudad santa para que, de esta forma renovada y eternamente joven, podamos gozar un día de su plena y gloriosa resurrección.
- **1.ª LECTURA (Is 50, 4 - 7).** Por medio de este canto de Isaías, el Señor nos propone afrontar nuestros padecimientos con valentía y gran humildad, sin quejas. Como lo hizo el siervo de Yahvé, protagonista de esta lectura.
- **2.ª LECTURA (Flp 2, 6 - 11).** El himno que proclamamos muestra la verdadera humildad por medio de la universalidad del sacrificio de Cristo. La exaltación del Señor llega a su culmen por medio de su pasión dolorosa, restablecida por la gloria de la resurrección.
- **EVANGELIO (Mt 26, 14 - 26, 66).** En el evangelio descubrimos que todo se cumple fielmente según el plan de Dios con su hijo. El camino de Jesús a la cruz es vida para un cristiano, una vida de fe y esperanza en el Señor.
- **DESPEDIDA.** Que la alegría que representan las palmas y ramos de olivo sea fiel reflejo de nuestro compromiso con el Señor esta Semana Santa. No lo dejemos solo; gritemos al mundo que Cristo está presente en nuestras vidas.

Oración de los fieles

S. Presentamos nuestras súplicas al Padre:

- Por la Iglesia, que estos días anuncia, celebra y renueva los misterios de la vida de Jesús: que la pasión, muerte y resurrección de Cristo sigan siendo fruto vivo y saludable para los cristianos. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, que tanto necesitan del encuentro íntimo con el Señor: para que sean auténticos portadores de esperanza para nuestra Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por las hermandades y cofradías que estos días salen a la calle con el objetivo de ser la vía para una nueva y moderna evangelización: que el Señor les dé fuerzas y sean verdadera luz para los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por quienes sufren: que no decaiga su certeza del amor misericordioso que Dios les tiene. Roguemos al Señor.
- Por esta comunidad: que estos días de celebración nos sirvan para ser auténticos discípulos. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Gloria, alabanza y honor (CLN/158) **Salmo R.:** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cristo, por nosotros, se sometió (CLN/407) **Despedida:** Eres madre dolorosa (CLN/340)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Is 42, 1 - 7 • Jn 12, 1 - 11 Martes Is 49, 1 - 6 • Jn 13, 21 - 33.36 - 38 Miércoles Is 50, 4 - 9a • Mt 26, 14 - 25 Jueves Éx 12, 1 - 8. 11 - 14 • 1Cor 11, 23 - 26 • Jn 13, 1 - 15 Viernes Is 52, 13 - 53, 12 • Heb 4, 14 - 16; 5, 7 - 9 • Jn 18, 1 - 19, 42